

Salmos 16:1-11
Por Chuck Smith

El Salmo 16 es llamado un Michtam de David. Un Michtam es una meditación o una oración. Y hay unos 5 o 6 Salmos que son designados como Michtam, 56, 57, 58, 59, 60, con el 16. La oración de David ante el Señor es,

Guárdame, oh Dios, porque en ti he confiado. (Salmos 16:1)

La oración de preservación. David, creo yo, a través de toda su vida tuvo aquellos que estaban tras él. Por eso la oración, “Guárdame, oh Dios, porque en ti he confiado.”

Oh alma mía, dijiste a Jehová: Tú eres mi Señor; (Salmos 16:2)

Realmente, una vez más, si leemos más literalmente del Hebreo, “dijiste a Jehová: Tú eres mi Señor”. Nuevamente los dos diferentes términos; el primero, el nombre de Dios; el segundo, el título por el cual se expresa mi relación con Él. “Tú eres mi Señor”, mi Adonai, mi Maestro.

No hay para mí bien fuera de ti. (Salmos 16:2)

Si hay algo que sea bueno en mí, viene del Señor. Yo no tengo bien fuera de Él.

Pablo nos dice que, “Porque ¿quién te distingue? ¿O qué tienes que no hayas recibido? Y si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido?” (1 Corintios 4:7). Si algo bondad en mi vida, es debido a la obra de Dios en mi vida. Yo no puedo ir por allí y jactarme de mi trabajo para Dios, o de mi justicia, o algo más, porque mi justicia es ese regalo de Dios para mí, a través de mi fe en Jesucristo. “No hay para mí bien fuera de ti”, así que de seguro es algo con lo que todos nosotros estamos de acuerdo.

David habla acerca de aquellos que adoran otros dioses.

Se multiplicarán los dolores de aquellos que sirven diligentes a otro dios. No ofreceré yo sus libaciones de sangre, Ni en mis labios tomaré sus nombres. (Salmos 16:4)

Yo no pronunciaré los nombres de otros dioses, tampoco me ocuparé de sus ofrendas de sangre.

Esto es exactamente lo que Dios ha prohibido en la ley cuando Él dijo, “No beberás ni comerás sangre”. Dios se estaba refiriendo a los sacrificios paganos, donde ellos sacrificaban un animal a sus dioses, y mientras quitaban la sangre del animal, ellos la bebían como una libación hacia sus dioses. El beber sangre, estaba definitivamente prohibido en la ley, ella establecía no beber la sangre de los animales. Pero es trágico que los ignorantes líderes de los Testigos de Brooklin hayan traducido este mandato para que signifique que usted no debe hacerse ninguna transfusión de sangre. Y como resultado de esta malinterpretación por causa de la ignorancia de los líderes, miles de personas están muriendo cada año porque ellos rehúsan recibir transfusiones de sangre, porque los ignorantes líderes de esa Secta han declarado que ellos están condenando su alma si toman una transfusión de sangre porque la Biblia dice que usted no beberá sangre.

Pero Dios se está refiriendo a las prácticas paganas que había en esos días donde ellos sacrificaban un animal a su dios y tomaban la sangre del animal y la bebían. Y David está diciendo, “No ofreceré yo sus libaciones de sangre”, refiriéndose a la misma práctica.

Jehová es la porción de mi herencia y de mi copa; (Salmos 16:5)

Yo no beberé la copa de sus ofrendas de sangre, sino que el Señor es mi herencia y mi copa.

Tú sustentas mi suerte. Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos, Y es hermosa la heredad que me ha tocado. Bendeciré a Jehová que me aconseja; Aun en las noches me enseña mi conciencia. (Salmos 16:5-7)

A veces encuentro que Dios me habla a mí en las noches. Cuando yo era joven no podía recordar cuando me acostaba en la noche; solo dormía hasta que el despertador sonaba en la mañana. Pero al ir envejeciendo, de alguna forma yo no duermo como lo hacía antes. Yo solía alterarme cuando daba vueltas en mi cama sin poder dormir. Ahora encuentro que este es un glorioso tiempo para comunicarse con el Señor. Él me instruye durante la noche para abrir mi corazón a Dios, y es asombroso las cosas que Dios vierte en mi corazón durante la noche. Así que yo ahora lo tomo como una oportunidad, en lugar de maldecir el insomnio de la noche, yo solo lo tomo como una oportunidad de ser instruido por el Señor en las noches.

A Jehová he puesto siempre delante de mí; Porque está a mi diestra, no seré conmovido. (Salmos 16:8)

Ahora estamos entrando realmente en una profecía. Pedro cita esto en el día de Pentecostés cuando ellos habían sido desafiados debido al fenómeno que se había presentado, el sonido como de un poderoso viento precipitado. Los discípulos galileos hablando en diversos dialectos, y la acusación, “Estos hombres están llenos de vino nuevo. Ellos están borrachos con el vino nuevo”. Y Pedro dice, “No, estos no son borrachos como ustedes suponen. Solo son las 9 de la mañana. Es muy tempranos para estar borracho, pero esto es aquello que fue hablado por el profeta Joel”, y luego él citó al profeta Joel.

Después él, habiéndoles dado bases escriturales para el fenómeno que ellos estaba presenciando, él entonces comenzó a predicarles. El mensaje fue de Jesús. Había siete puntos para este mensaje. Él comenzó con la identificación de la persona de que él iba a hablar, “Jesús de Nazareth”. Había

muchos niños judíos llamados Jesús. Era un nombre popular porque Joshua era uno de los héroes nacionales. Después de todo, él fue quien los guió hacia la Tierra Prometida. “Jehová es salvación”. Así que había muchas madres judías que esperaban que su hijo también fuera el Salvador de Israel, así que ellos nombraban a sus pequeños hijos Joshua, que en griego es Jesús. Así que para identificarlo “Jesús de Nazareth”. Probablemente había un Jesús de Jerusalén, y de Betania, y de Betel y de Samaria, así que para identificarlo a Él, “Jesús de Nazareth. Un hombre que demostró ser de Dios por los milagros y maravillas que él hizo en medio de ustedes, a quien ustedes, con sus malvadas manos han crucificado y asesinado. Pero Dios lo ha levantado de la muerte”. La verdad central del mensaje de Pedro, la verdad central es la resurrección de Jesús.

Este es el mensaje central del Nuevo Testamento, la resurrección de Jesucristo de la muerte, la esperanza y la base de la esperanza para toda nuestra experiencia cristiana. Si Cristo no hubiera resucitado de la muerte, entonces nuestra fe es en vano; no tenemos esperanza. Así que la verdad central, el mensaje del Nuevo Testamento, la resurrección. Así que Pedro lo coloca en el centro de la verdad que él está proclamando, “Y en cuanto a que le levantó de los muertos para nunca más volver a corrupción, lo dijo así: Os daré las misericordias fieles de David. Por eso dice también en otro salmo: No permitirás que tu Santo vea corrupción.”

De hecho, él lo cita todo.

Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi alma; Mi carne también reposará confiadamente; Porque no dejarás mi alma en el Seol, Ni permitirás que tu santo vea corrupción. (Salmos 16:9-10)

Pedro ve esto como la promesa directa de Dios a Su Hijo. Y sin duda Jesús hace referencia de esto, y es por esto que Pedro hace la asociación. Que esta es la promesa de Dios a Jesús, “Porque no dejarás mi alma en el Seol, Ni permitirás que tu santo vea corrupción.”

Ahora, acerca de David, “Permítanme decirles, que él era un profeta y él habló no por él mismo, sino por Aquel que habría de venir. Y nosotros damos testimonio de que Dios no dejó Su alma en el infierno, y tampoco permitió que Su santo viera corrupción. Sino que este mismo Jesús que Dios levantó de la muerte y es exaltado a la diestra del trono en lo alto, y se le ha entregado a Él esto que ha vertido sobre nosotros lo cual ustedes ahora ven. Esto es, el regalo del Espíritu Santo”. Porque Él dijo, “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir”. Así que esto que usted ve es el resultado de la resurrección de Jesucristo, y es Su promesa de enviar el Espíritu Santo sobre nosotros. Pero él fue al infierno con la promesa de Dios de que Su alma no sería dejada en el infierno. Así que cuando Jesús murió, y este infierno es el hebreo Seol, que también se traduce tumba. “Porque no dejarás mi alma en el Seol”. Ahora, antes de la muerte de Jesucristo, el Seol del hebreo, o Hades en el griego, era un área en el centro de la tierra que estaba dividido en dos partes.

Y Jesús nos dice acerca de esto en el capítulo 16 del evangelio de Lucas, donde Él habla acerca de un cierto hombre rico que celebraba suntuosamente cada día y un hombre pobre lleno de llagas era traído cada día y lo colocaban a la puerta, y los perros venían y lamían sus llagas. Y dice cómo el hombre pobre murió y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. Y el hombre rico también murió, y en el *Hades*, infierno, alzó sus ojos estando en tormento. Y vio a Abraham a la distancia y Lázaro allí, el hombre que él reconoció, siendo consolado en el seno de Abraham, llorando y diciendo, “Padre, Abraham, ten misericordia de mí. Envía a Lázaro a mí para que con sus dedos, los moje en agua y toque mi lengua. Yo estoy atormentado en este calor”.

Abraham dijo, “Bueno, hijo, recuerda que durante tu vida tuviste las cosas buenas; Lázaro, el mal. Ahora él está siendo consolado mientras que tú eres atormentado. Además, entre nosotros hay un abismo. Es imposible para aquellos que están allí venir aquí, o para quienes están aquí ir allí”.

“Entonces si él no puede venir aquí, envíalo de regreso a la tierra para que advierta a mis hermanos, para que ellos no vengan a este lugar”. Abraham dijo, “Ellos tienen la ley y los profetas. Si no les creen a ellos, entonces tampoco creerán en uno que regrese de la muerte”.

Jesús nos da una descripción del infierno en el centro de la tierra. Porque un día ellos estaban pidiéndole a Jesús una señal y el dijo, “La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches.” (Mateo 12:39-40). Así que es situado para nosotros por Jesús.

Pedro nos está diciendo que esta era la promesa de Dios a Su Hijo, “Porque no dejarás mi alma en el Seol, Ni permitirás que tu santo vea corrupción.” Pablo nos dice, en el capítulo 4 de Efesios que Aquel que ascendió es el mismo que primero descendió a los lugares más bajos de la tierra. Y cuando Él ascendió, Él sacó a los cautivos de la cautividad. Así que cuando Jesús ascendió de la sepultura, aquellos que estaban con Abraham, siendo consolados, esperando por la promesa de Dios, fueron liberados de la sepultura también. Él hizo libres aquellos cautivos.

Recuerde la profecía de Isaías, en el capítulo 61 donde dice, “El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel”. Él está hablando de las puertas de prisión de la muerte, del Hades, a aquellos que estaba cautivos. En el capítulo 11 de Hebreos, cuando se nos dice de todos aquellos grandes santos del Antiguo Testamento, quienes por fe, realizaron todas esas maravillosas cosas, el capítulo concluye, “Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido”. O sea, de resurrección y de vida eterna, “pero viendo más allá, ellos lo alcanzaron, y clamaron que solo eran peregrinos y extranjeros aquí”. Ellos buscaban una

ciudad que su fundación, cuyo constructor sea Dios. Y luego al final del capítulo, nuevamente dice, “Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros.”

Hasta que Jesús proveyó en la cruz para quitar los pecados, ellos no podían estar en el estado completo en el cielo. Los sacrificios del Antiguo Testamento servían para cubrir sus pecados, pero es imposible que la sangre de los toros y las cabras quiten el pecado. Todo lo que ellos pueden hacer era testificar que una mejor ofrenda vendría, el sacrificio de Jesucristo por nuestros pecados, por el cual Él hizo el camino al cielo para todos los hombres. Así que todos aquellos en el Antiguo Testamento que por fe creyeron en la promesa de Dios y confiaron en Dios a través de la fe en cumplir Su promesa, ellos estaban de un lado del infierno siendo consolados por Abraham, y fueron liberados de esa cautividad con la resurrección de Jesucristo.

En la epístola de Pedro, leemos donde Jesús descendió y predicó a aquellas almas que estaban en prisión. Así que por tres días y tres noches Jesús estuvo predicando las gloriosas buenas nuevas a aquellos que estaban esperando con el fiel Abraham que la promesa de Dios se cumpliera. Qué momento de regocijo habrá sido. Y luego cuando Él ascendió, Él rompió las barreras de la muerte. Él descendió. Liberó a los cautivos de su cautividad y entregó dádivas a los hombres.

Me mostrarás la senda de la vida; En tu presencia hay plenitud de gozo; Delicias a tu diestra para siempre. (Salmos 16:11)

Este es ahora el lugar exaltado de Jesucristo, a la diestra del Padre. Él dice, “De ahora en más ustedes no me verán hasta verme sentado a la diestra de Mi Padre en Gloria”. A su diestra habrá delicias para siempre, en Su presencia hay plenitud de gozo. “Porque no dejarás mi alma en el Seol...sino

que me mostrarás la senda de la vida”. Y así la gloriosa promesa al Hijo. “El cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio.” (Hebreos 12:2)